

Estela Martínez Borrego, *Organización de productores y movimiento campesino*, Siglo XXI Eds.-IISUNAM, México, 1991, 233 pp.

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, el estudio del movimiento campesino ha vuelto a cobrar vigencia y relevancia debido, en gran medida, a la acentuación de la crisis agropecuaria y a los nuevos retos que trae consigo la apertura comercial, así como a la propia dinámica de sus actores. Algunos de estos trabajos exploran no sólo nuevas perspectivas de análisis, sino que además centran su atención en un determinado tipo de actor social que en el pasado inmediato fue poco comprendido, como es el caso de los productores y sus organizaciones.

El estudio de las organizaciones productivas campesinas adquiere importancia en los años recientes debido a que sus procesos sociales, inicialmente locales y dispersos, han podido constituir una instancia propia de carácter nacional y porque varios de sus planteamientos parecen coincidir con las políticas agrícolas del sexenio y con los argumentos teóricos de quienes pretenden, con visiones productivistas, modernizar la economía campesina.

La situación por la que atraviesan las organizaciones de productores, es decir, la existencia de fuertes contradicciones internas y externas así como la modificación del escenario económico, hacen necesario un análisis más detenido de este eje de lucha. De ahí que el trabajo de Estela Martínez Borrego sea no sólo oportuno sino también certero en sus reflexiones sobre los alcances de esta forma de lucha.

El libro ofrece un buen acercamiento a este tipo de acción social ya que analiza y describe en detalle la experiencia de la cooperativa agropecuaria regional Tosepan Titaniske de la Sierra Norte de Puebla, sin perder de vista la problemática de las organizaciones de productores en el nivel nacional y su relación con las políticas gubernamentales.

El enfoque que utiliza la autora permite reconocer en la organización del campesino, en tanto productor y pivote fundamental del desarrollo rural, una estructura que no sólo sirve para incrementar la producción y la productividad. Desde esta perspectiva, se concibe a la organización como “un proceso social cualitativo y amplio que va a reivindicar a través de la movilización social, como fuente de poder, el aumento de su capacidad de intervención y dirección, bajo sus propios intereses, en el proceso de cambio y modernización”.

Para la autora, el campesino tiene la capacidad de enfrentar la modernización, así como de constituirse en un actor social con una autonomía que le permite dirigir su propio proyecto de inserción no subordinada en la sociedad.

En el libro se hace una exposición muy detallada de la Tosepan, es decir, de sus objetivos, estrategias, métodos de acción, de su desarrollo, de las respuestas de sus adversarios, así como de sus problemas internos y externos a los que se enfrenta. El análisis parte de explicar el proceso de constitución de la UNORCA, como expresión de este eje de lucha del movimiento campesino, y de determinar la especificidad que este frente adopta en una región específica como lo es la Sierra Norte de Puebla.

A lo largo del trabajo, la autora nos deja ver la complejidad que encierra el proceso de constitución de los actores sociales en este tipo de lucha campesina, así como las dificultades a las que se enfrenta al intentar apropiarse de su espacio social y de sus procesos productivos. De la misma manera, nos explica la forma en que la organización se consolida y se integra a una estructura de alcance nacional.

Por último, la autora plantea, a partir de los elementos teóricos de Alain Touraine, las posibilidades que tiene este tipo de lucha campesina, en el marco de los cambios económicos que el régimen actual está imponiendo a la actividad agropecuaria y que amenaza con eliminar las conquistas campesinas, como la desaparición y privatización de la tenencia ejidal y comunal.

Sergio Sarmiento S.